

A CORUÑA: ARQUITECTURA DESAPARECIDA LOS ESPACIOS DEL OCIO

José Ramón Soraluze Blond

(Publicado en "A Coruña: arquitectura desaparecida" ISBN: 84-85665-47-3. Págs. 149 – 175. A Coruña 2004)

Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la ciudad de A Coruña fue el referente de una sociedad ociosa y próspera para la población de Galicia, donde el carácter liberal de sus autoridades había permitido el desarrollo de toda una serie de dotaciones y equipamientos destinados a la cultura, la distracción y el deporte, edificios urbanos y construcciones efímeras que han desaparecido en su gran mayoría.

During the nineteenth century and the first half of the twentieth century, the city of A Coruña was the benchmark for leisure and prosperous society for the people of Galicia, where the liberal character of its authorities had allowed the development of a number of equipments and facilities for the culture, entertainment and sport, urban buildings and temporary constructions that have mostly disappeared.

... Y LA CORUÑA SE DIVIERTE

En algo se sustentará el dicho popular tan conocido que atribuye a cada capital gallega una diferente forma ser "...Vigo trabaja, Santiago reza y La Coruña se divierte", alguna razón de peso tiene que existir para haberse creado el mito de la ciudad divertida, no solamente por el carácter abierto y distendido de su población, sino por la existencia de una real oferta de equipamientos de ocio y distracción para los visitantes, desde el siglo XIX hasta nuestros días. En los momentos más álgidos de esta situación, en torno al cambio de siglo, del XIX al XX, dos mundos se aglutinaban en la ciudad herculina: por un lado, una población campesina hundida por la miseria del medio rural; eran masas de desheredados emigrantes que esperaban en el puerto para embarcar hacia América, tras haber hipotecado sus bienes. Y, por otro lado, los burgueses y adinerados propietarios rurales, que formaban parte de la sociedad con la que debían cruzarse los campesinos; acudían para invertir sus ganancias y rentas en la floreciente banca local y, sobre todo, para gastar una parte importante de los intereses ganados en unos días de asueto.

Pensiones, hostales (es corriente oír contar a nuestras abuelas como los recién casados pasaban la noche de bodas en un hostel coruñés), hoteles, casas de comidas, cafés, casas de citas y, sobre todo, edificios de espectáculos y distracción. La Coruña llegó a contar con una importante y festiva arquitectura destinada al ocio, que acabó generando la imagen de la ciudad alegre que recoge la tradición literaria del novecientos.

Pero pocas arquitecturas han tenido vida tan efímera como las del ocio, incluso bastantes edificios se han construido para durar escasos meses: desde barracones de madera, a circos ambulantes, pasando por teatrillos de temporada o locales de los más pintorescos espectáculos. Baste como ejemplo, el caso de un espabilado ciudadano francés que en 1885 consiguió permiso del ayuntamiento coruñés para construir en el relleno de Méndez Núñez, (donde se acababan de estrenar los jardines), un pabellón de madera

denominado “Teatro ambulante de los espectros vivos e impalpables”, ¿que gallego de la aldea, de paso por la capital, podría resistirse a semejante tentación?



1.- Teatro-Circo Emilia Pardo Bazán desaparecido en 1915 (T. Postal)

Entre las razones que permitieron desarrollar una cultura del ocio en la ciudad, hay que destacar el hecho de la escasa influencia de la autoridad religiosa en la vida social. Mientras en otras capitales gallegas era abortado cualquier atisbo de distracción lúdica, las autoridades coruñesas, civiles y militares, respetuosas con la moral y el decoro, mantuvieron un equilibrado grado de tolerancia que permitió atraer todo tipo de compañías y atracciones itinerantes, sin miedo a una censura desmedida. Desde el mismo siglo XVIII, las representaciones de ópera tuvieron problemas de denuncia religiosa, en Santiago, por distraer a los estudiantes. Sin embargo, aunque en A Coruña se acusaba a las compañías italianas de ópera de fomentar el “*extranjerismo*” por el idioma utilizado, y de perturbar las buenas costumbres (1), las críticas no tenían consecuencias mientras el Capitán General no pudiese objeciones.

En el siglo XIX, los mayores excesos se denunciaban en las fiestas de disfraces y de carnaval, que por las razones anteriormente expuestas alcanzaron fama en toda Galicia. Por primera vez el municipio tuvo que limitar el horario nocturno de los locales públicos, siendo en 1840 la hora límite las 10 de la noche (2)

Los bailes de carnaval llegaron a reunir en 1839 hasta 1500 personas, en una población que solo contaba con 3000 vecinos. Estando prohibidos los petardos y los “*mixtos fulminantes*”, el peligro mayor, (igual que ocurre ahora), era la bufa que se hacía de las autoridades en los apropósitos y comparsas, como la

canción que recoge Barreiro en su “Historia de la ciudad de La Coruña”: “*Ese narizotas - cara de pastel -¿es el buey que araba – allá en Aranjuez?*”, en clara alusión al absolutista Fernando VII.



2.- Círculo de Artesanos obra de Faustino Domínguez Coumes-Gay

LOS PRIMEROS EDIFICIOS TEATRALES

Durante el siglo XVIII surgió en A Coruña la arquitectura teatral. Inicialmente, de forma eventual y, después, con edificios fijos. Era corriente que las compañías de comedias o de ópera, como la de Nicolás Séttaro procedente de Oporto, levantaran sus propias instalaciones allí donde actuaban. Esto ocurrió en A Coruña cuando se fabricó un teatro de madera, junto a la muralla, en Puerta Real, en el año 1768 (3).

La autoridad militar no tardó en ordenar su derribo, dado que ocupaba espacios afectados por la defensa de la plaza alta. Séttaro construyó entonces un primer teatro estable, conocido como Teatro de Variedades. En el año 1790, la obra de Séttaro, (adquirida en 1772 por el ayuntamiento), estaba en muy mal estado; por lo que se decide construir un auténtico teatro, con proyecto y forma adecuados. Como era preceptivo que cualquier edificio público pasara a probación de la Sección de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se presentaron dos proyectos: uno sin firma, propuesto por miembros del ayuntamiento, y otro, del Arquitecto José d Elexalde (4), sin que

se autorizara ninguno de ellos. Este teatro, con reformas sucesivas, se mantuvo en pie hasta su incendio en 1804. El arquitecto Fernando Domínguez Romay, (siempre vinculado a las reformas y proyectos para hacer un teatro más digno para la ciudad), acabó levantando una nueva sala en las cercanías de las murallas del Frente de la Ciudad Vieja, cuya vida no pasó de las dos primeras décadas del siglo XIX.

Hacia 1823 se construyó el único local lúdico de la ciudad, el teatro de la calle de la Franja. Tenía planta acampanada, (como los teatros a la italiana), platea, palcos y galería; con una capacidad para unas 600 personas, según la descripción de Madoz. (5) Sin embargo, la descripción del Coliseo viejo que da Madoz, es del año 1847, dos años después de que lo arrendara la “*Sociedad Artística y Literaria*”, que, como primera medida, lo adornó con arcos de inspiración árabe, cubriendo los pilares de madera que sostenían y dividían los palcos laterales. Estando en funcionamiento este teatro de la calle de la Franja, en 1838, se construyó el actual Rosalía de Castro, con proyecto y obra del arquitecto municipal José María Noya, citado en la época como el teatro Nuevo (6).



3.- Baile en el Teatro Rosalía de Castro, con la platea desmontada (Foto de 1933)

Pero, ¿como se entretenía la sociedad coruñesa en las épocas fernandina e isabelina? ¿En que consistía la oferta de ocio local durante la primera mitad del siglo XIX? Los cronistas locales han rescatado de los archivos de prensa innumerables datos sobre los espectáculos que interesaban a los coruñeses del ochocientos. Las representaciones, en el Coliseo Viejo, se hacían con luz de bujías de aceite, hasta que, en 1856, entró en funcionamiento la fábrica de gas, situada junto a la playa de Riazor (7). En estas representaciones, se alternaban una obra teatral, un espectáculo de baile y un sainete, largas

sesiones que llegan a su apogeo, en 1837, con una maratónica programación, (sin duda de fin de semana), que incluía la ópera “*Otelo*”, seguida de la comedia de Bretón de los Herreros “*Un agente de policía o pesquisar sin saberlo*”, un baile a cuatro de “*Las boleras nuevas del Jocó*” y para terminar, si es que aún quedaban espectadores, el sainete “*El español y la francesa*”.(8)

Otro de los entretenimientos más demandados de los coruñeses eran los bailes, especialmente los de carnaval. Estos se celebraban en salones particulares o de sociedades para público limitado; pero, para el pueblo en general, el mismo teatro de la Franja y, posteriormente, el Teatro Principal (luego Rosalía de Castro), desmontaban las butacas y celebraban señaladas sesiones de baile. Los bailes de máscaras, sobrepasaban al carnaval, teniéndose constancia de cómo, en diciembre de 1834, el Coliseo viejo organizaba estos eventos. También, en este teatro, aparecieron los “apropósitos” de carnaval, cuya existencia se data en 1886.

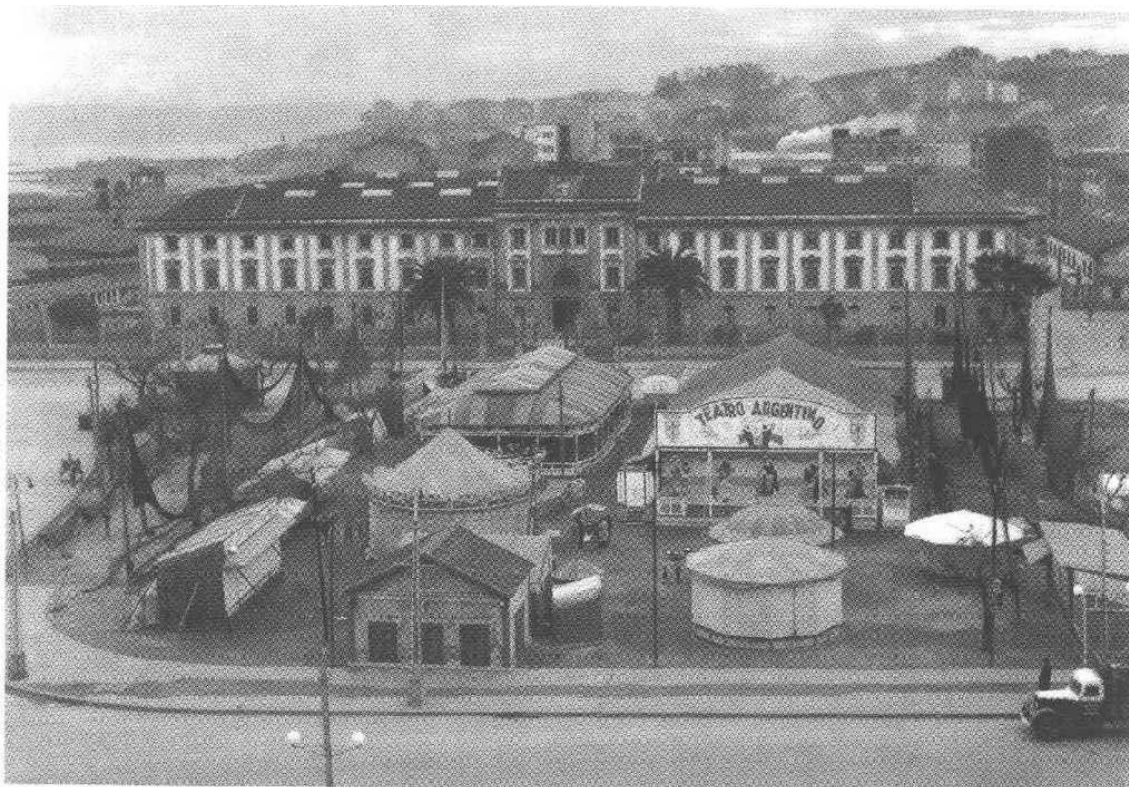
La competencia en entretenimiento y, sobre todo, en organización de bailes, le surgió al Coliseo Viejo, con la Sociedad “*El Circo de Artesanos*”, que, en 1850, inicia la programación de Bailes de Salón y de máscaras. En sus salones, actuó el niño prodigio Sarasate, que residía entonces en A Coruña. En torno al año cincuenta, ya eran tres los más importantes locales de ocio de la ciudad, dos de ellos desaparecidos hoy en día: el Teatro neoárabe de la calle de la Franja y el Circo de Artesanos, ubicado en un elegante edificio proyectado por Faustino Domínguez Coumes Gay, en la calle San Andrés. Con un gran baile de sociedad, en esta sociedad recreativa, de tanto prestigio y tradición en A Coruña, se festejó la instalación del nuevo alumbrado de gas en 1856.

Mencionamos estos centros de ocio como los más importantes, porque, en aquellas fechas, se inició la merecida fama de A Coruña por sus entretenimientos públicos. En paralelo a estos locales de primer rango, habían proliferado en la ciudad una gran cantidad de cafés cantantes, (de larga tradición en la historia antigua del ocio español). La competencia con los teatros de propiedad municipal, cuyos beneficios se destinaba a la beneficencia, será cortada de raíz por ordenanzas como la que, en 1867, prohibió que se representasen comedias o zarzuelas, a no ser que pagasen los impuestos propios de los teatros. (9) Entre las actuaciones que los coruñeses pudieron admirar, en aquellas fechas, destaca una curiosa invención de París, que trajo a la ciudad el escenógrafo Sr. Hércules Lambertini, quien, en 1846, presentó un programa de vistas con el “*Diafanorama*” (10)

El incendio producido en el Teatro Principal, en 1867, (11) arruinó el más importante edificio de ocio y cultura de la ciudad y, aunque volvió a reedificarse, el nuevo edificio levantado, de Faustino Domínguez Coumes Gay y el escenógrafo Eusebio Lucini, es sensiblemente diferente, en aspecto, al primitivo teatro.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los feriantes ambulantes, con espectáculos de temporada, frecuentan A Coruña, utilizando para ubicarse dos espacios diáfanos disponibles: el derribo, espacio despejado tras la desaparición de las murallas del Frente de la Ciudad Vieja, donde luego se

levantaría la plaza de Alensón (hoy María Pita). Y el relleno del puerto, que permitió la aparición de espacios despejados en la avenida de la Marina y ante los Cantones, donde se dudaba entre construir viviendas o hacer una alameda. En 1885, proliferaban, en los recién estrenados jardines de Méndez Núñez, los teatrillos y atracciones de todo tipo para el ocio y la distracción de chicos y grandes. Ésta será la gran época del circo y del teatro-circo.



4.- Atracciones de feria y teatros ambulantes en La Palloza, años cincuenta.

LOS CIRCOS Y EL TEATRO CIRCO EMILIA PARDO BAZÁN

La afición a los espectáculos ecuestres, originalmente propios del circo, tuvo, en España, gran arraigo en el siglo XIX. Los circos ambulantes, tenían, como gran atracción, estas habilidades de jinetes y monturas que tanto gustaban al público (12). El Price de Madrid era uno de los locales más populares de su género en España, teniendo, en Vigo, una excelente copia arquitectónica en el Tamberlik; mientras, en Lugo, su principal local de espectáculos era, precisamente, el Gran Teatro Circo, desgraciadamente desaparecido en fechas recientes, obra del arquitecto Álvarez Mendoza, maestro del neomudejar en Galicia.

En A Coruña, los circos se instalaban, desde el siglo XIX, en el campo del derribo, lugar ocupado por las murallas del Frente de la Ciudad Vieja, en el que se instalaría la plaza de María Pita. En el Archivo Municipal se conserva el proyecto para un circo “ecuestre” del arquitecto municipal Juan Ciórraga, de mayo de 1877. Estructura en madera, con carácter efímero, pero dotado de cuidado diseño, con una portada clásica enmarcada por dos pilastras dóricas sustentando un frontón. La planta se dividía en sillas de pista, palcos y

graderío. Esta construcción, que se llamó “*Circo Coruñés*”, estuvo en pie solamente dos años, sin que se dieran, en él, espectáculo alguno. Se procedió a su derribo, por estorbar la explanación del solar, para construir el Palacio Municipal.

Ocho años después, se vuelve a construir otro circo ecuestre en la plaza de María Pita. Garantizándose a sus promotores, los Srs. Mariani y Casimiro, la permanencia de la concesión del edificio efímero durante un año. En estas instalaciones, debido a su amplitud y agradable temperatura en verano, se organizaban, además, conciertos e, incluso, asambleas generales, como la que celebró, en su pista, la Junta General de Accionistas de la Sociedad de Socorros Mutuos “*La Positiva*”.

La temporalidad de estas atracciones hace que, años más tarde, finalizando el diecinueve, volvamos a encontrarnos un barracón para circo ecuestre, en el solar que hoy ocupa el cine Colón. La Marina era lugar privilegiado para un local de espectáculos, pero los olores y el aspecto de este edificio no eran aceptados por la población, lo que provocó la construcción del Teatro Circo Emilia Pardo Bazán, para sustituirlo.(13)

La competencia que estos circos y barracones llegan a presentar al Teatro Principal, con sus representaciones y espectáculos, obligó a prohibirlas cuando las hubiera en el principal (14). La cantidad de solicitudes para construir circos y barracones de espectáculos fue en aumento, en las décadas finales del siglo XIX, como lo prueba la licencia solicitada, en 1885, por D. Francisco Taburet para instalar un pabellón de madera, en el paseo de Méndez Núñez, donde se exhibiría el espectáculo titulado “*Las dos Hermanas Italianas*”.

La vida de la farándula circense, de los saltimbanquis y titiriteros, está a la orden del día, en las fiestas coruñesas de fin de siglo, dentro y fuera de recintos provisionales de madera, los trapevistas y funambulistas hacen las delicias de grandes y pequeños. Entre estos últimos, un joven malagueño de doce o trece años observa con atención este mundo. Pablo Ruiz Picasso plasmará años después, en toda una serie de sus pinturas, el mundo del circo, que enriqueció, con su fantasía y melancolía, el periodo de la infancia coruñesa del artista.

De los edificios desaparecidos dedicados al ocio en A Coruña, el Teatro-circo “*Emilia Pardo Bazán*”, es el más importante de todos. Aunque, inicialmente, se le trató de denominar “*Concepción Arenal*”, a la familia de la ilustre gallega no le pareció adecuado dar su nombre a un edificio con destino tan frívolo. El error de construirlo muy pegado a las Casas de Paredes, impidiendo el futuro ensanche de la Avda. de la Marina, le acabó costando la vida, corta para tan enfático edificio, construido en un ecléctico clasicismo, que, con su gran capacidad para 2000 espectadores, fue capaz de hacerle la competencia al mismo Teatro Principal. En la dura competencia por mantener la primacía en los espectáculos de ocio, habría que buscar las razones ocultas para una tan precipitada desaparición bajo la piqueta, en 1915, por la presión municipal, entre otros, del concejal Casares Quiroga. Este edificio, de excelente categoría arquitectónica, proyectado por el arquitecto municipal Pedro Mariño, sólo se

mantuvo en pie 12 años (1903-1915). En su pista y en su escenario, se dieron todo tipo de espectáculos, siempre bajo la presión del Rosalía de Castro, para que no coincidieran con sus propias representaciones y proyecciones. La lucha por el importante mercado del ocio coruñés le costó la existencia.

QUIOSCOS Y PABELLONES

La arquitectura del ocio es, sin duda, la que generó más pabellones, de construcción efímera de 1833 a 1936 o, lo que es lo mismo, desde la llegada al poder de los liberales hasta la guerra civil, en el siglo XX. Será, además, sobre esta arquitectura perecedera sobre la que se sustenten la mayoría de las actividades lúdicas de A Coruña.

Podemos agrupar toda una serie de construcciones para distintos fines en kioscos de bebidas, refrescos y anuncios; otro grupo son los palcos de música y cenadores de jardín; luego, siguen los pabellones y balnearios de la playa, los restaurantes, kioscos y terrazas de café de la Alameda; y, finalmente, los barracones de espectáculos varios. Como capítulo final de esta arquitectura frágil, la aparición del cinematógrafo obligará a construir teatrillos y barracones de cine, de grandes dimensiones, cuyo estudio diferimos al apartado del cine.



5.- Pabellón La Terraza en los Jardines de Méndez Núñez, trasladado a Sada en 1919.

Siguiendo los estudios del profesor Fernández Fernández (15), mencionemos, en primer lugar, el papel social que desarrollaron, en la segunda mitad del siglo XIX, los jardines del relleno, segunda alameda de la ciudad ya que la primera se había sembrado tras las murallas del Frente de Tierra, donde la actual calle Alameda, mantiene su recuerdo. Este tipo de obras apoyadas en “*caprichosos, intolerantes, frívolos e indisciplinados dibujos*” (16), fueron, en su mayoría, obra de destacados arquitectos de la época, como Domínguez Domínguez, Coumes Gay, Ciórraga, López Hernández, Antonio de Mesa, Mariño o González Villar. Las oportunidades que les ofrecían desatar su imaginación con propuestas constructivas frívolas y pintorescas, serán aprovechadas por estos maestros del eclecticismo o del modernismo.

Muchos de estos barracones, kioscos, pabellones y terrazas, se levantaron siguiendo el gusto ecléctico de la época, caso del primer balneario de la playa de Riazor, proyectado por Juan de Ciórraga en 1874, luego sustituido por un tenderete mucho más liviano y pintoresco, para uso como terraza de descanso,

café y palco de música, en verano. Faustino Domínguez Domínguez construyó un pabellón de bebidas donde, hoy, está la cafetería Copacabana, en 1877, y, más definitivos y duraderos, citemos el gran edificio La Terraza, de 1922, de Pedro Mariño, que sustituyó a la anterior obra modernista, trasladada a Sada y levantada, en 1912, con proyecto de Antonio López Hernández. Otros pabellones usarán el lenguaje neoárabe o simplemente dibujarán arquerías orientales, como el cenador proyectado por José María Noya, en 1862, para el jardín de San Carlos (17), el Teatro Guiñol, obra efímera de 1904, o el pabellón de las instalaciones deportivas del Casino Sporting Club, situadas en el llamado leirón de la calle Juan Flórez, obra de inspiración oriental con dos pintorescas cúpulas.

El kiosco de la música de los jardines de Méndez Núñez, comprado a la casa inglesa Mac Farlam, se instaló, en 1884, y, aunque se desmontó durante varias décadas, fue repuesto recientemente. Dado que los más significativos edificios de este apartado han sido reiteradamente estudiados y publicados, no lo alargaremos más. Solamente, falta hablar de los pabellones cinematográficos que, en las primeras décadas del siglo XX, cambiaron el aspecto de la alameda, con sus alargadas y alegres arquitecturas.



6.- El Pabellón Lino de los Jardines de Méndez Núñez, con el aspecto inicial y la última reforma.

LOS SALONES DE VARIEDADES CORUÑESES

Las alternativas al ocio de los coruñeses, en los últimos años del siglo XIX, eran varias, dependiendo, entre otras cosas, de sus posibilidades económicas. Es evidente que no todos podían pagarse una entrada para las sesiones dramáticas o de ópera del Teatro Principal, aunque el teatro de la calle de la Franja tuvo precios más populares hasta su desaparición. Para asistir a las actividades del Circo de Artesanos, era preciso ser miembro de la entidad, como ocurría en otras entidades y sociedades locales que organizaban periódicamente bailes y fiestas. Los cafés cantantes eran más populares aunque, también, requerían efectuar una determinada consumición. Sólo los circos, los barracones de espectáculos, los teatros, circos ambulantes, etc...estaban más al alcance del ciudadano medio. La escasa capacidad de estos locales permitía la explotación sistemática de un mismo tipo de espectáculo que, normalmente, representaban los mismos promotores de la atracción. Era corriente que cada barracón lo levantara la misma compañía que actuaba en ella durante una serie de meses o años.



7.- El Teatro de Variedades Salón Villa de París, construido en 1908, luego convertido en cine y hoy completamente transformado.

Por ello se produjo una auténtica revolución en el ocio local, cuando varios promotores levantaron teatros, dedicados únicamente a variedades y espectáculos menores de ocio, a precios populares en salas de gran capacidad, con amplia platea, palcos y largas galerías altas. Construcciones no efímeras, dotadas de lujo y vistosidad, pero al alcance de cualquier bolsillo. La novedad es que estos locales carecían de compañía propia y, en cambio, se dedicaban a contratar compañías, músicos y atracciones exteriores con las que poder mantener una programación variada y constantemente renovada, en las distintas épocas del año.

Los primeros Salones de Variedades, como alternativa arquitectónica al edificio teatral, hicieron su aparición, en España, a finales del siglo XIX. En Madrid, el Teatro Salón Apolo y, en Barcelona, el Liceo Rius, se conocen como los dos

primeros en aparecer, en el año 1890. La presencia de una cierta competencia con la dramaturgia oficial y el tirón popular que acabaron teniendo, se refleja en las duras críticas aparecidas en la prensa de época, acusándolos de causar atropellos al arte, a la moral y al decoro, pervertir el gusto y causar la ruina de la dramaturgia española. Se les reprochaba el poco gusto de sus espectáculos tachados de baratos. (18)

El primero en levantarse en A Coruña, cuya vida se mantuvo, aunque dedicado a cine, fue el Salón Villa de París (1908), luego Cine París. A este le siguieron, (todos desaparecidos), el Salón Coruña, el Salón Marineda, el Salón Doré, el Salón Novedades y, sobre todo, el gran Teatro de Variedades Linares Rivas. Este tipo de edificio de espectáculos se construye entre 1900 y 1940, tres décadas doradas para las Variedades, en las que la vida nocturna coruñesa alcanzó la mayor fama festiva de su historia. Sólo con ver la fotografía tomada a la entrada del Teatro Linares Rivas, donde una muchedumbre asiste al estreno de "*Violetas Imperiales*", de la gran Raquel Meller, podemos comprender el ambiente cosmopolita y festivo de A Coruña de entreguerras.

La arquitectura de los Salones de Variedades, debe tener consideración de obra mayor, ya que su coincidencia cronológica con el Modernismo, equiparó, a los ojos de la sociedad, el Art Nouveau con la sofisticación festiva, el cosmopolitismo vanguardista, la arquitectura de la diversión y el ocio.

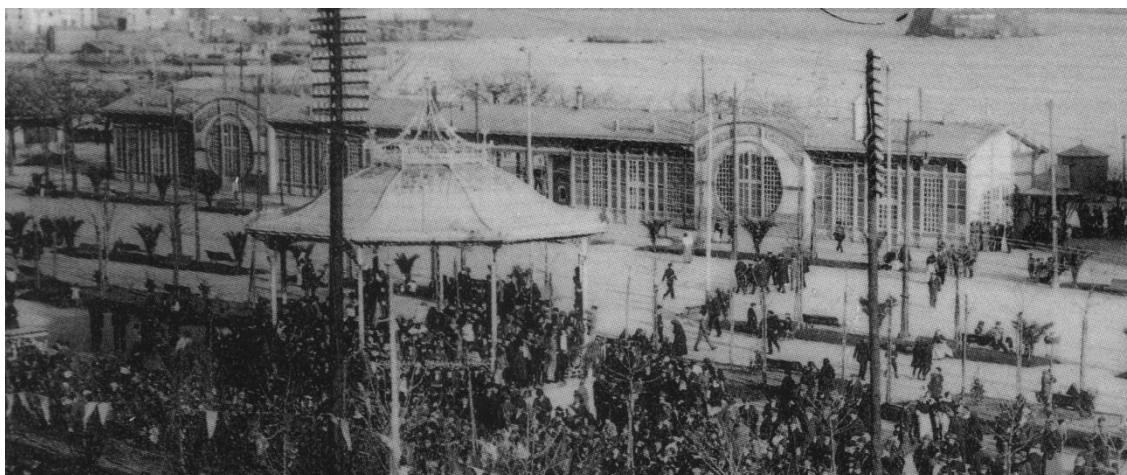
LOS PABELLONES AMBULANTES Y CINEMATÓGRAFOS PROVISIONALES

Una de las atracciones más novedosas que se presentaron en Coruña, en los años finales del siglo, fue el cinematógrafo. La escasa duración de las primeras películas, obligaba a alargar el espectáculo con otras atracciones en vivo; por lo que vemos aparecer, en los Salones de Variedades, proyecciones de cine como novedad, acompañadas de música, (un pianista ambientaba las proyecciones del cine mudo, hasta que las necesidades técnicas del nuevo espectáculo, obligue a adaptar el escenario, con la incorporación de la pantalla y, la sala, con la incorporación de la cabina de proyección, los altavoces etc.) Toda una serie de reformas que acabará transformando, antes de 1930, a muchos Salones de Variedades, en auténticos cinematógrafos. Este es el caso del Salón Linares Rivas, proyectado por Leoncio Bescansa, en 1919, con cabina de proyección y pantalla de cine en el ciclorama del escenario

Afortunadamente, no faltan estudios dedicados a la historia del cine en A Coruña (19), tras el feliz descubrimiento de una filmación, realizada durante el entierro del General Sánchez Bregua, en 1897, por el fotógrafo Sellier, como la primera película rodada en España. Este comerciante había adquirido, en Francia, una de las primeras cámaras de filmación patentada por los hermanos Lumiere

Las primeras proyecciones de cine en Galicia, como espectáculo para el público en general, se cree que se realizaron en el barracón del teatro circo de la Marina, el 3 de septiembre de 1896. Muy pronto se acondicionan varios bajos urbanos de las calles Real y San Andrés, donde se dan representaciones, haciéndose la competencia entre ellos. En 1897, ya se

proyectaban películas cortas en los números 8 y 25 de la calle Real y, en 1900, el mismo fotógrafo Sellier se apunta al nuevo negocio del cinematógrafo, dando sesiones en un local de su propiedad en la calle San Andrés nº 9.(20)



8.- El Salón Coruña, uno de los Teatros de Variedades del relleno, convertido en cinematógrafo en 1913, luego trasladado a Carballo en 1920. (Foto T. Postal)

Los empresarios de espectáculos pronto descubrieron el tirón del cinematógrafo en el público y la progresión de proyecciones, en barracones y salones, irá en aumento. En 1901, se levantó un barracón en Méndez Núñez como teatro de Variedades, posiblemente coincide con el proyecto neoárabe encontrado por X. Fernández de 1902, éste y el teatro Guiñol, construido en 1904, alternaban las variedades con cortas películas (21). No es cosa de citar absolutamente todos los barracones que cada año se instalaban en la ciudad, donde solían proyectarse como reclamo cortas cintas documentales, por lo que mencionamos los que consideramos más documentados.

Con destino prioritario a cinematógrafo, sin descartar complementos de variedades, ya, en 1906, se solicitan licencias de construcción de obras de mayor envergadura y capacidad, como el “*Kiosco para cinematógrafo*” promovido por el empresario Federico Menéndez; aunque ya existía, desde el año anterior, el pabellón cinematográfico Pradera, cuyo barracón era desmontado al acabar la temporada. Pero, será el famoso y reproducidísimo Pabellón Lino, junto con el Salón Coruña, ambos en el borde del relleno de Méndez Núñez, los más destacados y estables de la serie. El Lino tuvo un primer barracón entre 1905 y 1906, posteriormente, tendrá dos reformas hasta su desaparición definitiva tras un incendio, en 1919. En las tres versiones del Pabellón, podemos adivinar un aumento de prestigio para el espectáculo del cine, con portadas modernistas cada vez más elaboradas.

El Cine Salón Coruña que, inicialmente, era una juguetería y, en 1913, se dedicó a cinematógrafo, es una construcción modernista, proyectada por el arquitecto municipal Pedro Mariño, cuya historia, en A Coruña, acaba en 1920, año en que se traslada su estructura a Carballo, transformándose en el café Ideal, caso similar al traslado de la Terraza a Sada. Sobre su solar se levantó el Hotel Atlantic.

LA ARQUITECTURA DESAPARECIDA DEL CINE

Cuando el cine hace su aparición, el estilo imperante en arquitectura era el eclecticismo. De hecho, las grandes salas americanas de cine se construyeron con las más pomposas y recargadas decoraciones, bajo la denominación de “palacios”, aunque, en España, no pasábamos de barracones y salones de temporada. El cine, en Europa, coincide con el Modernismo, en su etapa más primitiva, y con el Art Déco, en los momentos más destacados del cine mudo. Finalmente, el racionalismo coincide con las proyecciones sonoras a partir de los años treinta, aunque estos edificios vieron frustrada su trayectoria con la llegada de la guerra civil. Cuando, en Europa, tras la segunda guerra mundial, el Movimiento Moderno está presente en las salas de cine, en España y Galicia, será el neobarroco quien aparezca en las últimas salas de gran tamaño, como el Cine Fraga, de Vigo o el Cine Colón, en A Coruña.



9.- El desaparecido cine Savoy de Antonio Tenreiro y Pelegrín Estellés, en la calle Real.

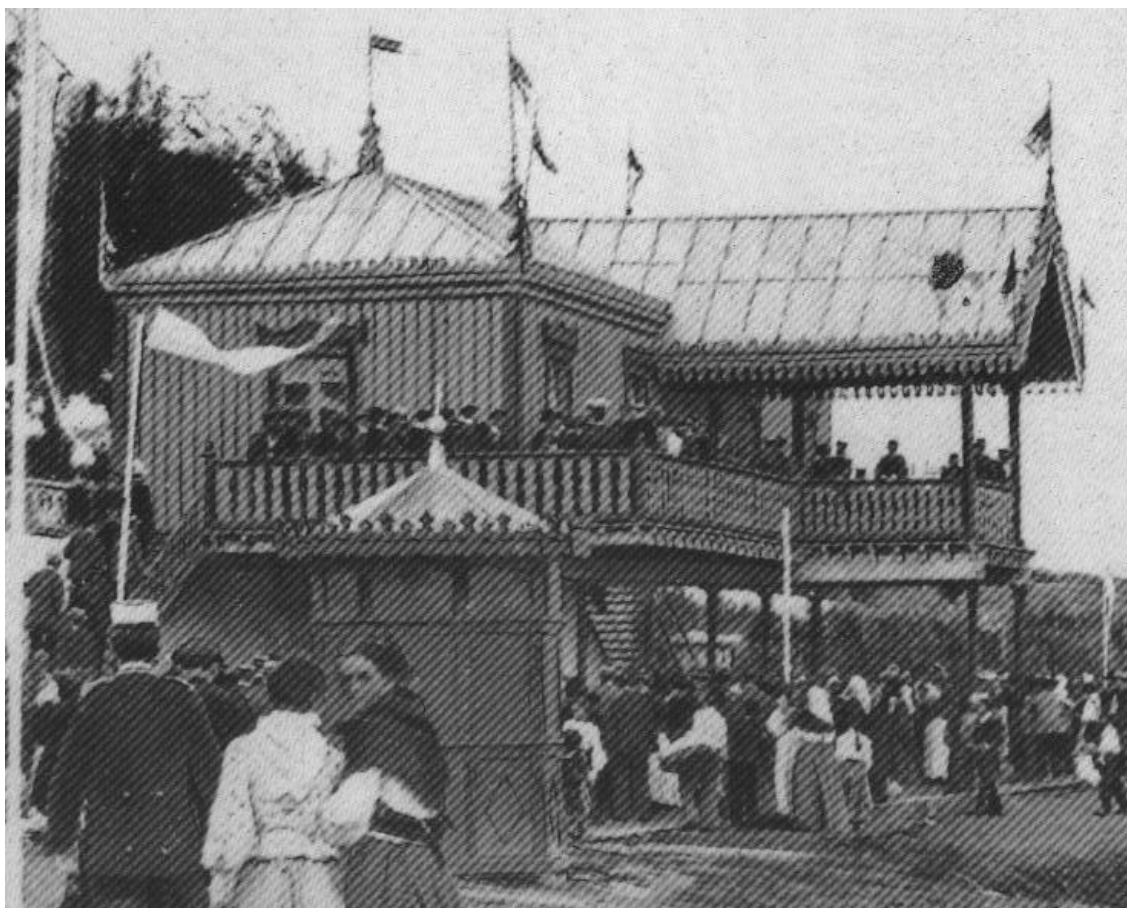
Solamente, cien años de vida arquitectónica han supuesto para la arquitectura del cine cambios enormes, insospechados e impredecibles. La dura competencia de la televisión, primero, y de las nuevas tecnologías de la comunicación, luego, ha obligado al séptimo arte a reciclar sus arquitecturas, rentabilizando espacios y medios personales. ¿Quién iba a pensar que hoy una película solo se mantiene en cartel unos pocos días y luego desaparece?

De proyecciones en bajos comerciales a barracones desmontables, luego a teatros de variedades, teatros-circo, para, finalmente, construir salones de cine, grandes salas, minicines, multicines, y complejos comerciales de multisalas... Todo pasa y los edificios también desaparecen.

Al principio, existe una cierta imprecisión sobre el destino de muchas salas, llamadas salones, que ofrecen cine y otras variedades, como el Salón

Novedades en La Gaiteria (1921) y el Salón Victoria en Atocha, desaparecidos ambos en 1936, precedentes de los cines de barrio (22). En Méndez Núñez, se transforma en cine, el edificio La Terraza, entre 1924 y 1942, así como el kiosco Alfonso donde durante años funcionarían sendas salas en los dos pisos del local.

En 1929, se abre en La Gaiteria el Ideal Cinema; mientras que ya convertido en cine, el Teatro Rosalía, instala, en 1930, el primer equipo para proyecciones sonoras (23). Los años de la República y la posterior guerra civil verán nacer y desaparecer cines y salas de variedades en la ciudad. En 1930, nace el cine Cuatro Caminos, obra del arquitecto Pedro Mariño, así como el cine España en La Falperra. En 1931, se instala en la Calle Real Nº 94 el elegante cine Savoy, obra de Antonio Tenreiro y P. Estellés con un vanguardista diseño Art Déco (24). En estas nuevas salas, el lujo de las instalaciones no estaba reñido con unos precios asequibles a todos los públicos (25), con lo que el cine adquiere el reconocimiento social como espectáculo, frente a la pobre imagen popular de sus orígenes.



10.- Balneario de la playa de Riazor en 1904. FotoT.Postal.

En plena República, nace el cine Hércules en la calle de la Torre (1935), se reforma el Salón Doré para cine (1932) y aparece el cine España (1931); mientras que al acabar la Guerra Civil, cierra el Teatro Linares Rivas (1937) y se construye el cine Coruña, en la calle de la Galera, (inaugurado en 1939), con planos de Rodríguez Losada. Para el cine Coruña, existe un excelente proyecto racionalista de Antonio Tenreiro, que debería haberse llamado cine Rex pero no llegó a realizarse, sin duda habría sido una de las mejores salas cinematográficas española de su tiempo. (26) En 1935, la Provincia de A Coruña tenía más de cincuenta salas, a las que hay que añadir las de la capital que contaba con 13 cines (27). Todos los demás espectáculos prácticamente habían casi desaparecido. En 1935, Rafael González Villar proyectó el nuevo cine Linares Rivas, después bautizado como cine Avenida, e inaugurado, en 1941, para sustituir al teatro modernista de los Cantones, obra de Leoncio Bescansa. El nuevo edificio incluía un bloque de viviendas a fachada, colocando la sala en el patio de manzana (28). Aunque, actualmente, no ha desaparecido, nos atrevemos a citarlo en este apartado ante el incierto futuro que le espera.



11.- Real Club Náutico obra de 1927, hoy sustituido por otro edificio.

Durante la posguerra, continúa en aumento la construcción de salas de cine, como el cine Ciudad (Ciudad Vieja), el cine Goya (en la calle Cordelería), obra de Rey Pedreira inaugurado, en 1945, el cine Lux (en la calle Peruleiro) de 1947, luego transformado en sala de fiestas, del mismo año es el cine Sta. Margarita (en la calle Fdez. Fariña 4 de la Avda. de Finisterre), luego llamado cine Rex (29). El Colón se inaugura, en 1948, aunque éste no ha desaparecido. Sí desaparece ese año el cine Cuatro Caminos. El cine Alfonso Molina se abrió en 1964, el Riazor en 1965, el Valle Inclán en 1978 y los Tom y Jerry en 1987.

Pero la cruda realidad es que fueron más efímeros que algunos barracones del siglo XIX. Solo el Equitativa y los Chaplin, aguantaron en pie unos años más. Tan fugaces como las películas acabaron siendo los locales de proyección. En 1966 cierra el Savoy (35 años de vida); en 1969 el España y el Doré; en 1970 el Ideal; en 1971 el cine Ciudad (26 años); en 1973 le toca el turno al cine Hércules y al Monelos; en 1978 desaparece el Finisterre; en 1986 cierra el cine Coruña (47 años de vida) (30). Luego los demás hasta los últimos, el Riazor, el Avenida (incendiado durante su transformación en centro comercial) y el Colón rehabilitado como teatro.

SOCIEDADES PRIVADAS PARA EL OCIO.

Tanto el Circo de Artesanos, como el Casino, la Hípica o el Real Club Náutico y otros, también han tenido su arquitectura específica, como centros sociales multifuncionales, en los que los coruñeses y las coruñesas han disfrutado del ocio durante décadas. Este tipo de sociedades se mueven entre las actividades de ocio y el mundo de la cultura, por lo que es difícil separar sus funciones a la hora de incluirlas en este apartado. Sin embargo, no dejaremos de recoger el primer edificio del Náutico, en la Dársena de la Marina, como obra singular desaparecida. El proyecto clasicista de 1927 es de Mario Paez.

LA PLAZA DE TOROS

Como un espectáculo de ocio más, tan arraigado desde siglos atrás en la cultura española, A Coruña tuvo de antiguo una importante afición a los toros. Se conoce la existencia de una plaza de toros provisional en el siglo XIX, construida en madera, que se encontraba aproximadamente en el solar del actual Colegio Salesiano de Riazor. Las corridas se celebraban en verano, no pasando de dos o tres festejos al año, a los que acudían los diestros haciendo giras por otras plazas gallegas, como la de Santiago o la de Pontevedra. También es cierto que, junto a una afición taurina, siempre existió un rechazo de determinados sectores de la población, como lo demuestra la campaña levantada en contra de su celebración en 1843, aunque al parecer las razones no eran de tipo ecológico.(31)

Hacia 1876 se levanta otra plaza, también de madera en el Campo de Marte que estrenó nada menos que Lagartijo. Pero tan pocos festejos difícilmente amortizaban los gastos ocasionados, por lo que los toros fue una actividad de ocio subvencionada por el municipio, que con su ayuda económica se encargaba de mantener la afición. Cuando se acababa el periodo de la concesión, las instalaciones pasaban a ser propiedad municipal, dedicándolas a otros festejos circenses o musicales. Pero la definitiva plaza de toros coruñesa se levantó en 1884, en los terrenos del antiguo Campo de Carballo, junto al nuevo ensanche de la ciudad, en la carretera de Castilla, luego transformada en calle Juan Flórez. Se inauguró el dos de julio del año siguiente, formando cartel Frascuelo y Juan Ruiz "Lagartijo". Su diseño se debe al arquitecto municipal Juan de Ciórraga, que levantó una construcción austera con una arena de 52,5 metros de diámetro, caballerizas, enfermería, chiqueros, y otras dependencias. Por las fotos de época podemos apreciar la

escasa entrada o los llenazos que se conseguían en los espectáculos taurinos. Finalmente "una alcaldada" (en palabras de J. Ramón Barreiro) acabó con el coso en 1967.



12.- Derribo de la plaza de toros en 1967.

RIAZOR: DE STADIUM A SIMPLE CAMPO DE FULTBOL

La práctica deportiva, tiene antigua tradición en la ciudad. Se considera al Casino, fundado como Sporting Club la primera institución coruñesa que desarrolló entre sus miembros la práctica de deportes como el tenis o la natación, desde 1890. El fútbol inició su imparable trayectoria, hacia el espectáculo de masas que es hoy, allá por el año 1903, en los descampados de Monelos, donde jugaba un modesto Club Coruña (32). Unos años después, ya existían varios equipos en la ciudad, el María Pita, el Hércules, el Reina Victoria y el Deportivo. Este último club acabó teniendo su campo de juego vallado en un terreno situado al final de la playa de Riazor, en el solar donde hoy se encuentra el Colegio de las Esclavas. Éste es el inicio de la trayectoria

centenaria de la más internacional de las atracciones del ocio coruñés, el fútbol de competición del Real Club Deportivo de La Coruña.

Este campo sería abandonado una vez construido el “Stadium” municipal de Riazor, en el año 1943. Poco interés tienen las primitivas instalaciones, que según la tradición, en los días de partido, si el tiempo no lo impedía, obligaba a tener un barquero dispuesto a recoger los balones que caían en el mar. Otros dos estadios había, en España, de similares características marineras, el Estadio Insular de Las Palmas y el Campo del Fútbol del Ceuta C.F.



13.- Cartel de un partido de fútbol en el primer campo de Riazor, junto a la playa, a principios del siglo XX.

La construcción de un estadio para la ciudad está asociada a la nueva urbanización de la Ciudad Jardín. En el proyecto para esta del Arquitecto Eduardo Rodríguez Losada de 1921, aparece reproducido el espacio destinado a estadio deportivo, modificando el trazado del proyecto urbano municipal del llamado segundo ensanche de 1907, que habían realizado el arquitecto municipal Pedro Mariño y el Ingeniero Emilio Pan de Soraluce. (33).

Tras la recuperación de las Olimpiadas, nunca antes el deporte había tenido el significado y la trascendencia social que adquirió en el siglo XX. Igual que ocurrió en la antigua Grecia, se vuelve a utilizar como símbolo de paz y entendimiento entre los pueblos, tregua entre confrontaciones y competición

noble, reflejo de la superación personal y del espíritu de equipo. Pero, también, los totalitarismos del siglo XX utilizaron el deporte como vehículo de otro tipo de mensajes y significados. La demostración física de la superioridad de unas razas sobre otras o el culto al cuerpo y a sus valores étnicos.

En este ambiente, nacieron los estadios deportivos racionalistas modernos, adaptados para las competiciones atléticas y la práctica del fútbol. Todos ellos tienen, en Tony Garnier y su Estadio de Lyon, un antecedente datado en 1913, aunque hasta después de la Primera Guerra Mundial, en 1926, no llegara a inaugurarse. El trazado de las pistas de atletismo y las dimensiones del campo de fútbol definen la planta del conjunto, al que hay que añadir el graderío perimetral de altura uniforme y una estructura aérea de cubrición de hormigón en el tramo central de uno de los costados laterales de la pista. Garnier incluye cuatro accesos laterales, dotados de cierta monumentalidad con amplios arcos de medio punto, que serían copiados en el campo de Riazor.



14.- Stadium de Riazor, obra de Santiago Rey Pedreira en 1939.

En 1932, bajo el régimen fascista de Italia, el ingeniero Pier Luigi Nervi diseñó el estadio de Florencia, dedicado al mártir de la causa fascista Giovanni Berta, nombre que posteriormente sería cambiado por el de Artemio Franchi. En este caso, Nervi utiliza una estructura de hormigón vista de jácenas y pilares para sustentar el graderío, con forma y dimensiones similares al de Lyon. Tanto los arcos de acceso del Estadio de Lyon como el pórtico columnario del estadio Berta, sirvieron de motivo a la portada, mucho más enfática y ordenada del estadio de Riazor, diseñado por Santiago Rey Pedreira para A Coruña en 1949. Estadio que también integraba una torre faro (Torre de Maratón) en su eje longitudinal, como en el modelo de Nervi.

En el caso coruñés, un segundo graderío centrado sobre el costado lateral sur, y asentado sobre una estructura de pórticos de hormigón con grandes voladizos, atrevida para su tiempo, ampliaba el aforo en altura. Cuentan como

el arquitecto esperaba impaciente que se produjera el efecto “gol”, como efectiva puesta en carga el día de su inauguración.

Aunque los estadios de Lyon y Florencia tenían un graderío completo en su perímetro, el coruñés solo ocupaba tres de sus cuatro costados, dejando el monumental pórtico de la portada como cierre del costado este. La fachada-pórtico de unos 70 m. de largo y 10 de altura, disponía de 16 pilares sustentando un largo entablamento con visera. Todo se transformó y desapareció con motivo del Mundial de Fútbol de 1982 y la anterior construcción del Pabellón polideportivo cubierto. Solamente, la aislada y abandonada torre racionalista recuerda al que fue un estadio modélico y vanguardista, convertido, hoy, en un simple campo de fútbol.

NOTAS

- 1.- Barreiro Fernández, J. Ramón; *Historia de la ciudad de La Coruña*. La Coruña 1986. Pág. 310.
- 2.- “Pero los disfraces fomentaban, según parece, los atrevimientos y desmanes, por ello el alcalde constitucional de esta ciudad en 1840, D. Ubaldo Chicharro, publicó un bando en el que reconocía que “siendo tan frecuentes y de tamaña consideración los robos y excesos que de algún tiempo a esta parte se cometen en este pueblo” se fijaba la hora de las 10 de la noche para el cierre de todo establecimiento público, y el que , a partir de esa hora, fuera encontrado en la calle será identificado y, en caso de sospecha, será detenido. Por ello quedan prohibidas las parrandas y otras reuniones que tendieran a herir el honor o la dignidad de alguna persona”. Tomado de J.Ramón Barreiro, op. Cit. Pág. 327.
- 3.- Vedia y Goossens, Enrique; “Historia y descripción de la ciudad de La Coruña”. La Coruña 1975, pág. 270.
- 4.- A.R.A.S.F. Sección Arquitectura, Actas nº 64 y 76.
- 5.- Madoz Tomo 7. Pág. 98.
- 6.- Es muy conocida la historia del teatro en A Coruña. No solamente la han investigado los historiadores locales, desde Vedia a Faginas Arcuaz, Antonio Rey Escariz o José Ramón Barreiro, sino incluso los cronistas de costumbres coruñesas como García Barros la han documentado sobradamente. Desde el aspecto arquitectónico, la Escuela Superior de Arquitectura publicó bajo la dirección del autor de este capítulo una primera aproximación a los distintos teatros de A Coruña y de Galicia en el Boletín Académico Nº 9. A Coruña 1988. Luego se publicaría la tesis doctoral de Jesús Ángel Sánchez García “La arquitectura teatral en Galicia” A Coruña 1997, con la que se aborda conjuntamente y de forma completa este capítulo, en una publicación de obligada referencia, en la que se aclaran numerosas incógnitas e inexactitudes mantenidas sobre los teatros coruñeses.
- 7.- El primer teatro que usó el alumbrado de gas en el escenario fue el Lyceum Theatre de Londres el 6 de agosto de 1817. La pálida luz que producía el fluido conducido por un tubo de caucho entusiasmó al público, aunque no fuera posible una oscuridad total ya que la llama se reducía al máximo sin apagarse, hasta que se incorporaron mecheros eléctricos que permiten, a partir de 1860, el sueño perseguido. El teatro de la Ópera de París introdujo el gas, en 1822, y, once años después, la Fenice de Venecia, el Liceo de Barcelona, en 1847, mientras que la Comedie Française no lo incorpora hasta 1885, manteniendo la tradición de no apagar el local. El Teatro Rosalía de Castro de La Coruña, que al igual que los de Vigo y Pontevedra fueron pasto de las llamas, tenía una red de gas fluido suministrado por la cercana fábrica de Riazor, hasta que, en 1887, se solicitó su sustitución por la luz eléctrica: “Teniendo en cuenta los frecuentes y aterradores casos ocurridos en los teatros, motivados en su mayor parte, por el

uso del alumbrado tanto de gas fluido, como por lámparas de aceite mineral o vegetal, y encontrándose el Teatro Principal de esta población, propiedad de la Beneficencia Local, amenazado de sufrir tan lamentables consecuencias, para garantizar principalmente la seguridad del público que lo frecuenta, cuyo deber le es ineludible, suplican se digne acordar, que tan luego como haya una empresa que establezca el alumbrado eléctrico, sea este edificio dotado de dicho alumbrado". Tomado de "El espacio del espectáculo: Los primeros teatros de Galicia" J. Ramón Soraluce, Boletín Académico de la ETSA. nº 9. A Coruña 1988, pág.31.

8.- García Barros, Jorge."Medio siglo de vida coruñesa". A Coruña 1970, pág. 125.

9.- "Quedan prohibidas las representaciones en los llamados cafés cantantes, de toda obra lírica dramática, pudiéndose representar en estos establecimientos piezas sueltas de música, acompañadas al piano, ya por uno o más cantantes. Los dueños de cafés que quieran ejecutar zarzuelas o comedias en sus establecimientos, se sujetarán a pagar la contribución que se impone a los teatros de clase inferior" Tomado de "Medio Siglo de Vida Coruñesa" Jorge García Barros, op. cit. Pág.424.

10.- García Barros, Jorge, op. cit. Pág.463.

11.- El teatro Principal de A Coruña, ardió la noche del 3 al 4 de enero de 1867. García Barros op. cit. Pág 423, refiere como: "El Gobernador publica una circular en el Boletín haciéndose eco del suceso, en el que "habiendo observado, con motivo del voraz incendio que redujo a cenizas en la noche de ayer el bello teatro de esta capital, la decidida cooperación y eficaz auxilio prestado por el vecindario en general y las fuerzas armadas... me congratulo del celo y decisión que tanto han contribuido a que el siniestro no tomase mayores proporciones".

12.- "El circo moderno se puede decir que nace en Londres cuando Philip Astley, jinete militar inglés mandó construir, en 1769, un picadero circular para representar sus habilidades ecuestres. La aceptación que tiene entre el público le lleva a construir un graderío perimetral y, posteriormente, introduce música con trompetas, y otras actuaciones como acróbatas y "saltimbanquis" (gente que saltaba en bancos) y funámbulos"...desde su renacimiento, en la segunda mitad del siglo XVIII, se generalizaron los circos de madera que al cabo de unos meses se solían desmontar y, en 1826, se inician las construcciones de los cubiertos con lonas y sostenidos por mástiles y, en menor medida, los de fábrica". Tomado de Pablo Tomé "Breve historia del Teatro-Circo Emilia Pardo Bazán de La Coruña. Boletín Académico de la ETSA. Nº 9, A Coruña 1988, pág.41.

13.- La prensa de la época recoge las razones de la iniciativa: "Puede decirse que ya es un hecho la construcción de un nuevo Teatro- Circo en esta capital, que sustituirá al actual, feo y sin ninguna de las más esenciales condiciones de confort... Caerá por tierra el antiestético barracón de la Marina, y cesarán las justificadas protestas que contra su existencia en punto tan céntrico vienen formulándose desde hace tantos años (L.Voz de Galicia 12.9.1900)" Tomado de José María Folgar de La Calle. El espectáculo cinematográfico en Galicia. Santiago de Compostela 198, pág. 90.

14.- Para el conocimiento de los circos construidos en A Coruña, a finales del siglo XIX, ver;"Los circos de madera en La Coruña: Cronología de su construcción" Victoria Rodríguez Solórzano, Boletín Académico de la ETSA, NC 9. A Coruña 1988.

15.- Fernández Fernández, Xosé "Una arquitectura desaparecida: Kioscos de refrescos y tinglados de feria de los jardines de Méndez Núñez de La Coruña", Boletín Académico Nº 10, A Coruña 1989, págs.40 – 57.

16.- La remisión al artículo citado de Xosé Fernández Fernández es obligada, se trata de un exhaustivo trabajo de búsqueda documental y análisis arquitectónico, en el que podemos leer: "...como resultado de aquella libertad en la experiencia artística-arquitectónica desconocida históricamente, lo pintoresco y festivo se adueñó de pabellones y templetos, de los espacios de ocio y divertimento de los ciudadanos, quienes complacientes con los golosos e imaginativos proyectos de los arquitectos, supieron advertir con satisfacción como era posible crear belleza sin las pesadísimas cargas del estilo único y la tradición, sin mediar reglas universales ni compromisos académicos" Op. cit. Pág. 41.

17.- Esta es una primicia del eclecticismo neorabe en A Coruña, sacada a la luz por Xosé Fernández, op. cit. Pág.42

18.- En La Ilustración Española y Americana Nº XXXVI – Año XXXIV, correspondiente a septiembre de 1890 puede leerse en la sección de Teatros; "Antes de ahora he dicho, y no me cansaré de repetirlo, que estos teatros (se refiere al Apolo de Madrid y al Rius de Barcelona), donde casi siempre se atropellan los fueros del arte, y no pocas veces los de la moral y el decoro (cosa todavía peor), contribuyen con desastrosa eficacia á la perversión del gusto y á la ruina de la dramática española. Tan lamentable resultado puede atribuirse a varias causas.

Aquellos que defienden el sistema actual, ... sostienen que las clases inferiores, no muy sobradas de recursos, necesitan para satisfacer su afición a obras escénicas espectáculos baratos.”

19.- Sobre el cine en Galicia y, especialmente, en A Coruña, el prof. José María Folgar de la Calle publicó, en 1987, la ya citada “Aproximación a la Historia del espectáculo cinematográfico en Galicia (1896-1920)”, también sobre el tema de los orígenes del cine en A Coruña; “José Sellier, La Coruña y los orígenes del cine en España” José Luis Castro de Paz y José M^a Folgar de la Calle, A Coruña 1996. Del mismo J.L. Castro de Paz es “La Coruña y el Cine” Tomos I y II (este segundo tomo en colaboración con Jaime J. Pena Pérez) A Coruña 1995. Para el conocimiento de la arquitectura del cine, sobre todo los primeros pabellones de proyección; Xosé Fernández Fernández; “Una arquitectura desaparecida: Kioscos de refrescos y tinglados de feria de los jardines de Méndez Núñez de La Coruña”, Boletín Académico Nº 10, A Coruña 1989.

20.- Folgar de la Calle, op, cit, Pág.22

21.- Tomamos de Castro Folgar, la reproducción de un texto aparecido en la gaceta “Barracas” de 1906; “ Como se acerca el verano, una verdadera nube de industriales solicita del Municipio la cesión de terrenos en los paseos de Méndez Núñez para establecer barracas destinadas a restaurantes, cinematógrafos, exhibiciones, etc. Etc. (...) Sobra ya con los estorbos que hay y no se prive al pueblo del único paseo central que tiene para su esparcimiento” La proliferación de estas instalaciones invadiendo toda la alameda, da idea de la festiva afición local a todo tipo de atracciones y espectáculos.

22.- Castro de Paz, José Luis; “La Coruña y el Cine I” A Coruña 1995, pág. 78

23.- Castro de Paz, op. cit. Pág. 100.

24.- Agrasar Quiroga, Fernando; “Vanguardia y tradición: La arquitectura de la primera modernidad en Galicia”. A Coruña 2003, pág.36.

25.-En la publicidad de la época, puede leerse; “El “Savoy” dedicará las últimas sesiones de exhibición de esta cinta (Galas de la Paramount) poniendo precios especiales, para que todos, por modesta que sea su posición, puedan conocer y apreciar por si mismos lo que es el “Savoy”, cine de lujo, pero a la vez democrático, con arreglo a la época en que vivimos, por lo cual la empresa se propone que la sala sea punto de reunión de todos, sin que puedan faltar las encantadoras y simpáticas modistillas, que donde quiera que concurren ponen siempre la nota de vida, animación y alegría”. Tomado de García Barros, Rafael; Marineda, Nº 18, Pág.9.

26.- El proyecto del cine Rex es, en sí mismo, una excelente obra de delineación y representación, que se conserva en el archivo de Antonio Tenreiro Brochón, a quien agradecemos la posibilidad de su conocimiento.

27.- Castro de Paz, op. cit. Pág. 105.

28.- Para el conocimiento de este edificio y la obra arquitectónica de su autor, es preciso remitirse a Garrido Moreno, Antonio “El arquitecto Rafael González Villar” A Coruña 1998.

29.- La variedad de datos sobre estas salas menores, de corta existencia, así como de las proyecciones más importantes que ocuparon sus pantallas, pueden consultarse en Pena Pérez y Castro de Paz, op. cit.

30.- Barreiro Fernández, op. cit. Pág.329

31.- Datos tomados de; Pena Pérez y Castro de Paz, op. cit. Pág.102.

32.- Barreiro Fernández, op. cit. Pág.331

33.- González Cebrián – Tello, José; La ciudad a través de su plano. A Coruña 1984. Págs.131 – 135.